

- DIEGO. Sácame de esta fatiga,
¿Qué hubo anoche?
- CLARA. —Hubo en los rostros
Sañudas alevosias,
Sellar con hierros los pinos
De las fenestras antiguas;
Pero hubo una grande suerte.
- DIEGO. Harto es que yo tenga dicha.
- CLARA. No vieron luego el misivo,
Y ha logrado mi malicia
Trocarlo con otro, con que
Vuela ya desvanecida
La evidente convención.

(D. José de Cañizares.—La mas ilustre fregona.)

- MICAELA. Si; el General ya es longevo
No obstante, si, simultáneos
Los genios se lisonjean
Poco importa que no sean
Los cónyuges coetaneos.

EUSEBIO. (¡Ah!)

- MICAELA. Puede haber cualidades
En quien sus aras inciense
Conque Himeneo compense
La diferencia de edades.

EUSEBIO. (¡Oh!)

- MICAELA. Digalo este mancebo;
Me ama con idolatría
Y aunque nadie lo diría
Una década le llevo.

(Manuel Bretón de los Herreros.—La escuela del matrimonio.)

2.º ...habrá sacristan que le dé á vuesa merced
la ofrenda de Todos Santos, porque para el Jueves
Santo le corte florones de papel para el monu-

mento. No es mi córte desá manera, respondió el menor, sino que mi padre, por la misericordia del cielo, es sastre y calcetero.....

(Cervantes.—Rinconete y Cortadillo.)

Tendrás muy hermosas manos,
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son las que dan blancas,
Largas las que nada niegan.

(Francisco de Quevedo.—Romance.)

D. LOPE. Dénle dos tratos de cuerda.

REBOLLEDO. ¿Tra-qué han de darme, señor?

D. LOPE. Tratos de cuerda.

REBOLLEDO. Yo hombre

De aquesos tratos no soy.

(Pedro Calderon de la Barca.—El Alcalde de Zalamea.)

Y un juez que dió á mi contrario
En pleitos la razón mia,
La severidad lucia
De todo un juez ordinario.

(Eusebio Blasco.—Coledades.)

GASPAR. ¿Repasas libros? Sé franca!

Pues no debes hacer caso;

Si quieres dar un repaso,

Dáselo á la ropa blanca.

(Pelayo del Castillo.—Cuestión de temperamento.)

3.º Rotas las velas y más desplegadas
Del coz y bonete con sobra de viento,
Corria la nave por el sotavento;
Las flacas entenas del todo quebradas,
Y más el timón por mayor detrimento.

(Juán de Padilla, (El cartujano).—Los doce triunfos.)

Vi que las guminas gruesas quebraban
 Cuando sus áncoras quise levantar,
 Y vi las antenas por medio quebrar,
 Aunque los carbasos no se despleaban,
 Los másteles fuertes en calma temblaban,
 Los flacos trinquetes con la su mezana....

(Juán de Mena.—El laberinto.)

Y asieron de su capitan, que estaba sobre el
 estanterol gritando que bogasen apriesa y pasándo-
 le de banco en banco, de popa á proa, le dieron
 tantos bocados que á poco más que pasó del árbol
 ya habia pasado su ánima al infierno.

(Cervantes.—D. Quijote.)

Aquella ciudad vestida
 De encajes y filigrana,
 De fábrica soberana
 Para reyes construida,
 Que en aereos botareles
 Y esbeltisimos pilares
 En peanas con doseles
 De labor rara y sutil ...

(José Zorrilla.—La verbena de Sevilla en 1320.)

BLAS. ¡Hola, querido Enrique!...¡tanto bueno!
 Me falta en esta fórmula un coseno

.
 Bueno será buscar la paralaje.

(José Echegaray.—Un sol que nace y un sol que muere.)

En cada siglo que crece
 Como en cada firmamento,
 Hay un sol, el pensamiento
 Que con amor resplandece,

Que nunca el tiempo oscurece
Ni tendrá jamás nadir....

(Anselmo Alfaro, mejicano. — E. Genio.)

Cualidades morales del lenguaje.

Decencia.

Lenguaje bajo.

¿Qué es todo esto? Basura y asco, comparado
con las ternuras y felicidades que se han de gozar
en la gloria sin fin.

(Sta. Teresa de Jesús. — Morañas.)

Calla, rústico, que es tu voz ponzoña;
¿No miras como traes tu ganado,
Maganto, sin pacer, lleno de roña?

(Bernardo de Balbuena, — Egloga.)

Dejen de mentir los sastres,
De presumir las mozueltas,
De hilar y arrojar gargajos
Las descomunales viejas.

(Romance anónimo.)

Apenas acabó de beber el brebaje comenzó á
vomitar de manera que no le quedó cosa en el
estómago.

Cervantes — D. Quijote.)

CARAM. Considere el pio lector,
Si podría el mi doctor,
Puesto que fuese de bronce

Harto de ver orinales
Y fistulas revolver
Hipócrates, y leer
Las curas de tantos males.

(Tirso de Molina. — D. Gil de las calzas verdes.)

Desde él ván al servicio y al orinal á preguntar á los meados lo que no saben, porque Galeno los remitió á la cámara y á la orina. Y como si el orinal les hablase al oído se le llegan á la oreja avahándose los barbones con su niebla. Pues verles hacer que se entienden con la cámara y toman su parecer al bacin, y su dicho á la hedentina?

(D. Francisco de Quevedo. — Visita de los chistes.)

D. PRUD. ¡Pues! — He aquí la cantinela
Que hoy entonan á porfia
Mocosos que todavía
Iban ayer á la escuela

(Manuel Bretón de los Herreros. — El duro y el millón.)

Energía:

Epítetos naturales, característicos y circunstanciales.

1.^a Ni fiera tormenta, ni recio huracan,
Que en la húmeda playa revuelve la arena,
Ni el que entre las nubes en invierno truena
Terrífico rayo romperlo podrán.

(Píndaro. — Odas. — Traducción de Montes de Oca.)

Cuales en torno al carro levantado
De uncidos ferocísimos leones
Van al abrigo del materno lado
De estrellas los ardientes escuadrones.

(Pablo de Céspedes. — Poema de la pintura.)

Cierran y ocupan el espacio que entre ciprés y ciprés se hace mil olorosos rosales y suaves jazmines, tan juntos y entretejidos, como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas las espinosas zarzas y puntosas cambroneras.

(Cervantes—Galatea)

La negra ingratitud, la desabrida
Dureza la acompaña,
La vil doblez, que á la bondad engaña
Y la insolencia erguida.

(Juan Melendez Valdés-Oda.)

Fresca, lozana, pura y olorosa,
Gala y adorno del pensil florido,
Gallarda, puesta sobre el ramo erguido,
Fragancia esparce la naciente rosa,
Mas si el ardiente sol, lumbre enojosa....

(J. sé Espronceda.—Soneto.)

2.^a «A vos, mi señor el Rey,
»El bueno, el aventurado,
»El magno, el conquistador,
»El agradecido, el sábio,
»La vuesa sierva Jimena,
»Fija del conde Lozano,
«A quien, vos, marido disteis,
«Bien así como burlado,
»Desde Burgos os saluda,
»Donde vive lacerando.

(Romancero del Cid.)

MELIBEA. Alabo y loo tu buen sufrimiento, tu cuerda osadía, tu liberal trabajo, tus solícitos y fieles pasos, tu agradable

habla, tu buen saber, tu demasiada so-
licitud, tu provechosa importunidad.

(Br. Fernando de Rojas.—La Celestina.)

¡Oh Maria, Virgen Santísima, Madre de Dios,
Reina del cielo, Señora del mundo, Sagrario del
Espiritu-Santo, Lirio de pureza, Rosa de pacien-
cia, Paraíso de deleites, Espejo de castidad, De-
chado de inocencia, ruega por este pobre dester-
rado y peregrino.

(S. Pedro de Alcántara.—Libro de la Oración y Meditación.)

DIANA. El D. Mendo, (que es el tuyo)
Galán, discreto, advertido,
Cortés, modesto y afable;
Ménos algún revoltillo
Que se le irá descubriendo
Con el uso de marido.

(Agustín Moreto.—El lindo D. Diego.)

Diestro en la lid, en el consejo sábio,
Seguro en la virtud, fuerte en la ciencia,
Modesto en la victoria, en el agravio
Perdonador y sobrio en la opulencia;
En la mano la dádiva, en el labio
El consuelo y la paz, de la violencia
Castigador y hermoso en la persona
Nació digno Alhamar de la corona.

(José Zorrilla.—Alhamar el Nazarita.)

3.^a REINA. Ya yo sé que no el amor,
Sino la codicia avara
Del reino que pretendéis
Os dá bárbara esperanza
De que he de ser vuestra esposa.

(Tirso de Molina.—La prudencia en la mujer.)

Cubrió la excelsa cumbre
 De los montes el agua vengadora
 Del sol amortecida el alba lumbre,
 Que el firmamento rápido colora,
 Por la bóveda umbria
 Cual pálido cadaver discurría.

(Alberto Lista.—La muerte de Jesús.)

Y estremécese el campo, y dá un gemido
 Al vacilar, la víctima, do esconde
 Su punta aguda al inclemente acero.

(Manuel José Quintana.—A Guzman el Bueno.)

Y depuesta la espada vengadora
 Que estremece al profundo,
 Vendrá velado en la naciente aurora
 El Salvador del mundo.

(Francisco Rodriguez Zapata.—Al Salvador.)

Imágenes.

Es nuestra alma un castillo resplandeciente y
 hermoso; pero esta perla oriental, este árbol de la
 vida, que está plantado en las mismas aguas de la
 vida, que es Dios... .

(Sta. Teresa de Jesús.—Moradas.)

Cubre la gente el suelo,
 Debajo de las velas desaparece
 La mar, la voz al cielo
 Confusa y varia crece
 El polvo roba el dia y le escurece.

(Fray Luis de Leon.—Profecía del Tajo.)

La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran y finalmente deleita y enseña á cuantos con ella comunican.

(Cervantes.—La Jitanilla.)

REDONDO.

¡Linda cosa!

Porque si es boba la hermosa,
Es de teñido papel
Una bien formada flor,
Que de lejos vista agrada,
Y cerca no vale nada
Porque le falta el olor.

(Juan Ruiz de Alarcón.—La verdad sospechosa.)

El monstruo cae, y llama
Al celo y al error, sopla en su seno,
Y ambos al punto en bárbaros furoros
Su torpe aliento inflama
La tierra, ardiendo en ira,
Se agita á sus clamores;
Hizo el hombre, y de su parte lleno,
Guerra y sangre respira;
Y envuelta en una nube tenebrosa,
O no habla la razón, ó habla medrosa.
Y él va, y crece, y se extiende
Del suelo en la ancha faz, los altos cielos
Su frente toca, la soberbia planta
Al abismo descende.
Con su cetro pesado
Los imperios quebranta;
De pálidos espectros, de recelos

Y llamas rodeado,
El orbe, cual un dios, ciego le implora,
Y sus leyes de sangre, humilde adora.

(Juan Meléndez Valdés.—El fanatismo.)

¡Cuán fiero,
Cuán amargo es el tránsito del alma
Que deja el seno de la fé, y se acuesta
En el lecho de espinas de la duda!
Penas, insomnios, sombras y terrores
Le asaltan en montón, y son sus días
Negros como el pesar; la sed le abrasa
Y no encuentra raudal que la mitigue;
Su pensamiento es un puñal que lleva
En la conciencia hundido, y tiembla y llora.

(Gaspar Nuñez de Arce.—La visión de Fray Martín.)

Y vino la niña. Luz se llamaba y jamás hubo
nombre mejor colocado. Todo era luz en aquella
criatura: un rayo de sol de primavera sobre un
vaso de cristal lleno de rosas y azucenas; luz de
las glorias de Murillo, henchidas de ángeles con
cabelleras de oro y blancas alitas transparentes;...

(José María de Pereda.—La Montalvez.)

Y la muerte, ¿qué es ya? ¡Madre amorosa,
Arca de libertad, fiel peregrino
De la Canaán dichosa
Donde la vid purísima, cargada
De racimos de amor, mece su tallo,
De Dios enamorada;
Mensajero del bien; pórtico augusto
De la eterna región; titán sombrío
De atlético poder, que audaz vadea
El piélago insondable

Que hay entre Dios y el hombre; dulce aurora
De paz y de alegría;
Límite del dolor que nos devora;
¡Mañana del saber, puerta del día!

(Bernardo López García.—El día de difuntos.)

Concisión.

Era hombre agudo é discreto é de tan gran corazón, que ni las grandes cosas le alteraban, ni las pequeñas le placia entender. En la continencia de su persona é en razonar de fabla mostraba ser hombre generoso é magnánimo. Fablaba muy bien, é nunca le oian decir palabra que no fuese notar, quien para doctrina; quien para placer.

(Fernando del Pulgar.—Claros varones de Castilla.)

Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras;
Y el rey sosiegue su casa
Antes que busque la agena
Que no me faran cobarde
El mi amor ni la mi queja:
Que más traigo siempre al lado
A Tizona que á Ximena.
—Home soy, dijo Bernardo,
Que antes que entrara en la regla,
Si no vencí reyes moros,
Engendré quien los venciera;
Y agora en vez de cogulla,
Cuando la ocasión se ofrezca,
Me calaré la celada
Y pondré al caballo espuelas.
Para fugir, dijo el Cid.

Podrá ser padre, que sea
Que más de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra.

(Romancero del Cid.)

Bien sé que muchas cosas de las que escribiere parecerán á algunos livianas y menudas para historia, comparadas á las grandes que en España se hallan escritas. Guerras largas de varios sucesos; tomas y desolaciones de ciudades populosas; reyes vencidos y presos; discordias entre padres é hijos, hermanas y hermanos, suegros y yernos; desposeidos, restituidos y otra vez desposeidos, muertos á hierro; acabados linajes; mudadas sucesiones de reinos;... .

(Diego Hurtado de Mendoza, —Guerra de los moriscos de Granada.)

Colocada en tal alto punto la perversidad de aquella gente, como si de él se presentase á sus ojos la amplísima región del vicio, vió que aun le faltaban grandes espacios adonde extenderse y empezó á discurrir por todos ellos. No hubo pasión á quien no se rompiesen los diques. Como si el fuego de la incontinencia hubiese encendido el de la ira; al abandono del pudor se siguió el de la humanidad.

(Fray Benito J. Feijóo. —Obras.)

Que así las olas hórridas quebranta
Escollo al mar vecino.
Ruedan en tumbos mil, con rabia fiera
Su erguida frente hieren;
Instan, bátenlo, tornan y en ligera
Niebla deshechas mueren.

(Juán Meléndez Valdés. —Consejos y esperanzas.)

Suena en esto, de allí cerca,
 Solemne la regia marcha,
 Y con su escolta y á escape,
 El general se adelanta.
 Monta un alazán brioso,
 Que en correr al viento gana:
 Llega, saludan, se apea,
 Con su sonrisa les paga
 Y entrando al punto con ellos
 En su militar estancia,
 Solo se queda á la puerta,
 Fija la bandera blanca

(Antonio Arnao.—Romance.)

D. CARLOS. Camino, vago al azar,
 Veo una llanura escasa,
 Luego una rústica casa
 En la cerca de un pinar.
 Aquella voz singular
 Se apaga en doliente ruego;
 Sigo, avanzo, paso, llego;
 Cerca franca, casa abierta,
 Hallo un labriego á la puerta
 Y le pregunto al labriego:
 Buen hombre, ¿quién mora aquí?

(Marcos Zapata.—El solitario de Yuste.)

Debilidad y difusión.

Hay personas que viven muy tranquilas y muy
 en paz porque no ofenden á Dios mortalmente.

(Sta. Teresa de Jesús.—Concepto del amor de Dios.)

¿Qué se hicieron vuestros gozos pasados, dónde están aquellas alegrías antiguas?

(Fray Luis de Granada. — Oración y meditación.)

Fué Sancho cabizbajo y pidió la mano á su señor, se la dió con reposado continente, y después que la hubo besado le echó la bendición, y dijo á Sancho que se adelantasen un poco, que tenia que preguntalle y que departir con él cosas de mucha importancia. — De modo que de nuevo obligó al labrador á que le preguntase, le dijese qué mal sentia. — Es un bálsamo con el cual no hay que tener temor á la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna.

(Cervantes. — D. Quijote.)

IV.

Análisis de los tropos.

Metáfora.

1.º Simple.—2.º Continuada.—3.º Alegórica.

1.ª Tú eres fuente de todo lo hermoso por naturaleza, por gracia, por gloria.

(Fray Pedro Malón de Chaide.—Libro de la conversión de la Magdalena.)

Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Quedó so terrado en ella
El oro de mi verdad.

(Romancero del Cid.)

Viendo delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria.

(Cervantes.—D. Quijote.)

BELTRAN. Ya sabe que fué mi intento
 Que el camino que seguía
 De las letras, D. Garcia
 Fuese su acrecentamiento:
 Que para un hijo segundo
 Como él era, es cosa cierta
 Que es esa la mejor puerta
 Para las honras del mundo.

(Juán R. de Alarcón.—La verdad sospechosa.)

Marmontell ha dicho que la razón es el ojo del
 genio.

(Felix M.^a Hidalgo.—Discurso.)

Rayo de la elocuencia, ¿por qué truenas,
 Si es ya la libertad un nombre vano?
 Trasíbulo, lanzando al espartano,
 No el vicio y la maldad lanzó de Atenas.

(Alberto Lista.—Demóstenes.—Soueto.)

2.^a Qué será ver este castillo de nuestra alma,
 tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental,
 este árbol de la vida, que está plantado en las
 mismas aguas vivas de la vida, que es Dios.

(Sta. Teresa de Jesús.—Moradas.)

¡Oh Maria, Virgen Santísima, Madre de Dios,
 Reina del Cielo, Señora del mundo, Sagrario del
 Espíritu Santo, Lirio de pureza, Rosa de paciencia,
 Paraiso de deleites, Espejo de castidad, Dechado
 de inocencia, ruega por este pobre desterrado y
 peregrino.

(S. Pedro de Alcántara.—Libro de la oración y meditación.)

Después que no descubren su lucero

Mis ojos lagrimosos noche y día,
Llevado del error, sin vela y guía
Navego por un mar amargo y fiero.
El deseo, la ausencia, el carnicero
Recelo, y de la ciega fantasía
Las olas muy furiosas á porfía
Me llegan al peligro postrimero.

(Fray Luis de León.—Soneto.)

Estaba también Sinforosa con deseo de saber
qué auto se había proveído en la audiencia de
amor en la primera vista de su pleito.

(Cervantes.—Pérsiles y Segismunda.)

ALEJANDRO.

Matilde

Es el norte que yo sigo
La luz con que ven mis ojos,
La estrella por quien me rijo.

(Agustín Moreto.—El poder de la amistad.)

El sentimiento religioso abrió las puertas del
saber que tenía amuralladas la barbarie.

(Francisco Martínez de la Rosa.—El sentimiento religioso.)

Que hay en el alma, cuando nueva agita
Sus áureas alas, una fuente pura,
Que alegre riega la ilusión marchita
Y renueva su fuerza y su hermosura;
Bebiendo de ella el corazón palpita,
Hasta que al fin secándose la apura
Y en vez de la ilusión se alza la pena
Que el manantial purísimo envenena.

(José Espronceda.—El diablo mundo.)

Pura mística azucena

Del desierto de la vida;
 Lámpara siempre encendida
 Para templar nuestra pena;
 Celeste y eterno lirio
 Por los ángeles cuidado;
 Puro clavel perfumado
 Por la esencia del martirio.

(Bernardo Lopez Garcia.—Stabat Mater.)

3.º Estos (los que dicen que basta confesar una vez al año,) no tienen conocida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud de esta celestial medicina, ni la necesidad que de ella tenemos. Si el hombre una sola vez al año enfermase, una sola vez bastaba usar de estos remedios. Mas si toda la vida del hombre es una tela perpétua de enfermedades, si tantas veces nos fatiga el ardor y fuego de la codicia, y la hinchazon de la soberbia, y las postemas de la envidia, y la comezón y lepra de la luxuria y las llagas encrudecidas de nuestros odios y el hastio de las cosas espirituales, y la hambre canina de las carnales, ¿cómo queremos al cabo del año acudir á males tan cotidianos con remedios tan tardios?

(Fray Luis de Granada.—Memorial de la vida cristiana.)

Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
 Aunque es de noche,
 Aquella eterna fuente está escondida,
 Que bien sé yo dó tiene su manida
 Aunque es de noche.
 Su origen no lo sé, pues no le tiene,
 Mas sé que todo origen de ella viene,
 Aunque es de noche.
 Sé que no puede ser cosa tan bella,

Y que cielos y tierra beben de ella,
 Aunque es de noche.
 Bien sé que suelo en ella no se halla,
 Y que ninguno puede vadealla,
 Aunque es de noche.
 Su claridad nunca es oscurecida,
 Y sé que toda luz de ella es venida
 Aunque es de noche.
 Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
 Que infiernos, cielos riegan, y á las gentes,
 Aunque es de noche.
 El corriente que nace de esta fuente,
 Bien sé que es tan capaz y tan potente,
 Aunque es de noche.
 Aquesta eterna fuente está escondida
 En este vivo pan por darnos vida,
 Aunque es de noche
 Aquí se está llamando á las criaturas,
 Porque de esta agua se hartan, aunque ascuras,
 Aunque es de noche
 Aquesta viva fuente, que deseo,
 En este pan de vida yo la veo,
 Aunque es de noche.

(S. Juan de la Cruz.—Cantar del alma que se goza de conocer á Dios por fé.)

Son las armas de la sensualidad las primeras y más fuertes que juega el vicio contra la juventud, más dañosas como ménos aborrecidas: salen de nuestra aljaba y hieren lisonjeando el sentido. Nuestro cuerpo jamás se satisface; siempre tiene hambre de si mismo; su deseo lleno está de congojas, su hartura de dolor. Traidor es á su propio dueño, ladrón de casa; dentro vive de nosotros mismos, jamás se aparta de nosotros mismos, en el yermo más desierto, en la sociedad más callada,

en las breñas y riscos más ásperos, allí nos sigue y acecha. y teniéndonos debajo, su lanza hace en nosotros carnicerías.

(P. Martín de Roa.—Obr. cit.)

Del mar en la orilla donde Mongo vela,
 La frente en las nubes, los pies en las olas,
 Su ánfora una virgen llenaba en la fuente,
 Viéndose en las ondas.
 Su pié nacarado resbala en el musgo
 Y el ánfora rueda por mil trozos rota,
 Del llanto que vierte, la mar que era dulce
 Amarga se torna.
 Que el agua cogida cristal era y perlas,
 Cual pocas los lirios fregantes adornan.
 No es mucho si, viendo rodar los pedazos
 Del ánfora, llora.
 La mar se conduele, los toma en su falda;
 Para allí plantarlas pide á Mayo rosas
 Valencia, á tus huertas, verdor de esmeralda,
 A tu cielo alfombra.
 Les dá para cuna la concha de Vénus
 Que el céfiro mece por tarde y aurora
 Y ya son jardines los tiestos que el alba
 De rosas corona
 Con flores de Arabia los viste y perfuma;
 Con palmas de Livia, con aves de Europa
 Alegra sus playas que más ancha faja
 A la espuma roban
 Tres eran los tiestos, tres fueron las islas,
 Y del sol al verlas amadas ahora
 Las llama á sus brazos por hijas la tierra
 Y el mar no las torna.

(Mosen Jacinto Verdguer.—La Atlantida (Trad. de D. Francisco Díaz Carmona.

Metáforas impropias y bajas

¿Cómo es posible no procureis quitar la pez del pecado que empaña el cristal de vuestra virtud?
—La humildad es el unguento con que se curan las heridas del alma.

(Sta. Teresa de Jesús.—Moradas.)

Cuánto jazmin bello
Trenza en su cabello
El nácar del día.

(Luis de Góngora.—Romance.)

Dijo en alta voz D. Quijote: bienvenido á nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante, donde más largamente se contiene.

(Cervantes.—D. Quijote.)

Abrió el cielo las zanjás de sus dilatadas lagunas, para verterlas sobre su perversa hermana.

(Cristóbal Suárez de Figueroa.—La constante Amarilis.)

Tente rosa con pies y nieve viva;
Que eres por lo veloz y por lo breve,
Mala nube de nieve,
Cometa de marfil ó de azucena,
O corres con las zaucas de una pena.

(Jacinto Polo de Medina.—Apolo y Dafne.)

POLILLA. Untate muy bien las manos
Con aceite de desprecios.

(Agustín Moreto.—El desden con el desden.)

Las manos tuyas, en fin,
Sacó entre varios diamantes
De la cárcel de sus guantes
Con diez hojas de jazmin.

(Juan Perez de Montalvan.—Cumplir con su obligación.)

S. Ambrosio. Arzobispo de Milán, Doctor de la
Iglesia.. .. Colmena dulcísima de la miel de la
Divina sabiduría.

(Fray Nicolás de la Iglesia, cartujo.—Flores de Miraflores.)

Sinédoque.

1.º Parte por todo y al contrario.

Debajo de las velas desaparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece
El polvo roba el día y le escurece.

(Fray Luis de León.—Profecía del Tajo.)

A una palabra tuya el Oceano
Sobre la tierra hirviendo se desploma,
Y rugen en el hueco de tu mano
Los fuegos de Sodoma.

(Federico Bello. — Dios.)

Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde y el traidor se esconde.

(José Espronceda.—El dos de Mayo.)

D. CARLOS.—Todavía ante mis ojos
Luce con siniestro brillo

El acerado cuchillo
Y los sangrientos despojos.

(Marcos Zapata. — El solitario de Yuste.)

2.º La materia por la obra.

Cuando dijo al zamorano:
«Mete hierro, saca sangre,
Y espolea ese caballo.

(Romancero del Cid.)

Dióles en lugar de las telas y sedas, sayal y jerga: por cintura de oro sogas de esparto: por el calzado vistoso desnudos de los pies, y por su desenvuelta libertad, bien apretada servidumbre.

(P. Martín de Roa. — Vida y maravillosas virtudes de D.ª Sancha Carrillo.)

ESTRELLA. ¿Diste el papel?
CLORINDO. Si, señora.
ESTRELLA. Cuéntame, por vida mía
 El gozo que al recibirlo
 Mostró aquella alma rendida.

(Lope de Vega. — Sancho Ortiz de las Roelas.)

¡Execrable maldad! Ciego el ibero
De un furor inhumano,
Fulmina impio el reluciente acero
Contra su propio hermano.

(Júan Melendez Valdés. — Consejos y esperanzas.)

¡Empezad la oración! ... ¡Ese sonoro
Rumor triste del bronce; esa armonía
Forma sentida del mundano lloro;....

(Bernardo López García. — El día de difuntos.)

3.º Género por especie y vice-versa; especie por individuo y al contrario

Aquí dió una voz el Cid,
A quien como por milagro
Se humilló la bestia fiera
Homildosa y coleando.

(Romancero del Cid.)

Id, pues con la bendición de mi Padre por todas las regiones del mundo, y por todas las islas de la mar, y predicad mi Evangelio á toda criatura y dad estas buenas nuevas al mundo.

(Fray Luis de Granada.—Sermón en la fiesta de la Ascensión del Señor.)

Lanzóse el fiero bruto, con ímpetu salvaje
Ganando á saltos locos, la tierra desigual.

(José Zorrilla.—Alhamar el Nazarita.)

Llámase tambien la gracia que nos hace agradables á Dios, pan de cada dia, porque siempre la hemos menester. Llámase trigo, porque da seguridad de la hambre que está por venir.

(Fray Francisco de Osuna.—Abecedario espiritual.)

Engulle el poderoso rica sopa,
Cuando á mí me contenta una zurrapa;
Y siendo el mundo dilatado mapa,
Se parece á su vicio estrecha copa.

(Diego de Torres y Villarroel.—Soneto.)

El pajarillo encuentra el grano....
¿Y solo el hombre estará condenado á correr
tras de una esperanza vana?

(Alberto Lista.—El sentimiento religioso.)

El Apostol enseña que nos debemos amar unos á otros.

(Fray Luis de Granada.—Oración y meditación.)

El profeta dice: el malo es como mar que hierve que no tiene sosiego.

(Fray Luis de León.—Nombres de Cristo.)

¡Ay hijo! la Virgen dice,
¿Qué madre vió como yo
Tantas espadas sangrientas
Traspasar su corazón?

(Lope de Vega.—Romancero espiritual.)

Será un nuevo Aristarco, y como algunos
No dirá, no: ¿«Por sola una simpleza
Herir yo el amor propio de un amigo.

(Horacio.—Epístola ad Pisones.—Trad. de D. Raimundo de Miguel.)

D. CIPRIANO.—Sosiégate, Carmen,
Que si se atreve algún Zoilo
A poner duda en tu fama
Le castigará mi enojo.

(Manuel B. de los Herreros.—La escuela de las casadas.)

4.º **Singular por plural y al contrario.**

Cuando todo esto considera el hombre, y ve
que á la cama blanda sucede la tierra dura; y á la
vestidura preciosa la pobre mortaja.

(Fray Luis de Granada.—Oración y meditación.)

Nace como siempre vi,
No poder en esta vida